

Viaje de estudios a la República Popular China, 1976

El siguiente texto es la memoria de la experiencia universitaria vivida por un grupo de alumnos de la generación 1972-1977 de la Facultad de Agronomía de la UANL a cincuenta años de distancia.

Han pasado cincuenta años y todavía podemos recordar aquel viaje con una claridad que nos sorprende. Hay experiencias que con el paso del tiempo se van desdibujando. Los nombres se confunden, las fechas y lugares pierden importancia, pero hay otras que permanecen. No necesariamente porque uno se haya propuesto recordarlas, sino porque, de alguna manera, quedaron unidas para siempre a la propia vida.

A 50 años del viaje de estudios que un grupo de alumnos de la Facultad de Agronomía de la UANL realizara a la República Popular China, consideramos que este viaje es histórico para nuestra facultad y nuestra Universidad. Por ello, los entonces alumnos y ahora ingenieros Leonel Romero Herrera, José L. Cantú Galván, Carlos Horacio Sánchez Saucedo, Omar López Ramírez y Ezequiel Reynoso Esparza, junto con quien en ese entonces era maestro y director de la facultad, Ing. Fermín Montes Cavazos, decidimos escribir y presentar este testimonio a la comunidad universitaria.

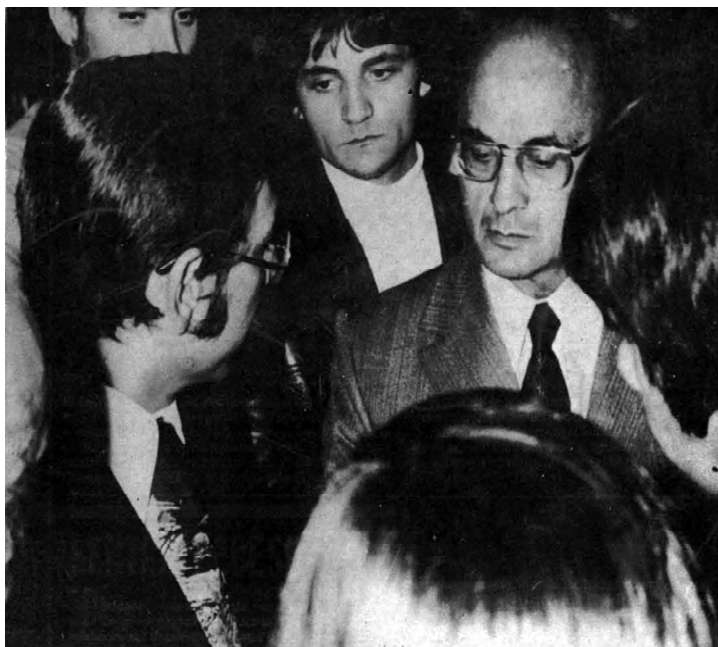
Origen del viaje.- Viajar a diferentes regiones agropecuarias del país era importante en la

formación de los alumnos de Agronomía, pues les permitía conocer otros sistemas de trabajo en áreas productivas muy importantes de México. Estos eventos, apoyados por la autoridad universitaria, requerían, además, de una buena organización de los alumnos y de los profesores que los acompañaban y que con sus contactos planeaban las visitas a campos experimentales y ranchos productivos.

Entre 1973 y 1990, los viajes de estudio promovidos y apoyados por la Facultad de Agronomía de la UANL representaban mucho más que la oportunidad de conocer distintos ambientes agropecuarios del país y comprender que aquello que se estudiaba en las aulas tenía expresiones muy distintas dependiendo del lugar. También tenían otro valor: viajar juntos obligaba a organizarse, resolver problemas, distribuir responsabilidades y aprender a convivir. Era una manera de formar profesionistas, pero también de formar personas.

La generación 1972-1977 de la Facultad de Agronomía de la UANL planeó realizar un viaje de estudios, preferentemente al extranjero. Se tenía que conseguir el apoyo para el viaje.

Durante la primavera y verano de 1976, Ezequiel



El rector Luis Eugenio Todd Pérez intercambia impresiones con el presidente Luis Echeverría Álvarez en la reunión sostenida el 7 de noviembre de 1975. (*Vida Universitaria*)

Reynoso Esparza, estudiante de esa generación y presidente de la Sociedad de Alumnos, en compañía de Carlos Horacio Sánchez, y con la participación muy importante de Guillermo Martínez Muñoz y Roberto Treviño López, iniciaron una serie de acciones para recabar fondos.

La rifa de una guitarra fue la primera actividad con la que se logró que toda la generación se uniera y participara para alcanzar una meta que, aunque pequeña, fue muy importante.

La oportunidad de obtener un apoyo para el viaje al extranjero se presentó al ver al presidente de la república, Luis Echeverría Álvarez, en una visita a Los Pinos por parte del rector de la UANL, Dr. Luis Eugenio Todd Pérez, a la cabeza del Consejo Universitario. Ahí se le planteó la posibilidad de la ayuda y el mandatario nos propuso que fuéramos a China.

México había concretado el proceso histórico del restablecimiento de relaciones diplomáticas formales con China el 14 de febrero de 1972, y el presidente Echeverría hizo visita oficial del 19 al 24 de abril de 1973 para reunirse con el presidente Mao Tse Tung y visitar lugares claves en la vida social del país, como Shanghai, la Gran Muralla y la comuna de Tachai (Dazhai).

Echeverría estaba interesado en impulsar en

México con la Reforma Agraria un modelo colectivista de desarrollo del campo para la autosuficiencia alimentaria, organizando los ejidos colectivos y el esfuerzo combinado de la gente; estaba convencido del papel directo de la Universidad para coadyuvar con el campesino en las técnicas de producción, mercado y organización.

En ese contexto, los objetivos del viaje de los alumnos de la Facultad de Agronomía fueron conocer el sistema de producción agropecuaria de China, su método de organización del trabajo —principalmente en las comunas—, el sistema educativo, el sistema de salud, las fábricas y los lugares icónicos del país.

Para ello Echeverría ofreció un avión para 100 personas, planteando en un inicio que fueran 72 alumnos y 28 profesores. Enseguida, llamó a un teniente coronel de su ayudantía y le pidió que se pusiera de acuerdo con el director de la facultad para planear y organizar un viaje de al menos 20

días. Un viaje de estudios que terminaría colocándonos en medio de acontecimientos que estaban haciendo historia al otro lado del mundo.

A través de Ezequiel Reynoso Esparza, se hicieron los primeros contactos con la organización de los amigos de China, quienes ofrecieron apoyo con alimentación, hospedaje y transporte dentro del país. Durante las semanas siguientes se realizaron los preparativos y el cumplimiento de los requisitos necesarios para viajar a China.

Sin embargo, el año de 1976 fue complicado para México. Estábamos en la etapa del desarrollo estabilizador y, después de 22 años de estabilidad, a fines de agosto el peso se devaluó de 12.50 a 22.00 pesos por dólar. Nos vimos obligados a reducir el grupo: finalmente viajamos 28 alumnos, dos maestros y una representante de la Rectoría, 31 personas en total. Los 28 lugares de los alumnos se hicieron mediante un sorteo y los profesores salieron por votación.

En este viaje nos acompañaron tres traductores, la señora Kang Siao Lin, el señor Liu Su Chen y el señor Ho, quienes fueron un apoyo muy valioso para todas las actividades. Iniciamos el viaje a China vía Ciudad de México. Salimos de Monterrey el miércoles 8 de septiembre de 1976 y de México a Tokio la noche del jueves 9.



Estudiantes de Agronomía en la embajada de México en Tokio, Japón, en 1976, obteniendo pasaportes individuales, ya que con los comunitarios no se podía entrar a China.

El sábado 11 de septiembre arribamos a Tokio y nos fuimos al hotel. Sin embargo, se detectó que un grupo traía pasaportes comunitarios, por lo que se les indicó que tendrían que acudir a la Embajada de México para obtener pasaportes individuales y poder entrar a China. Todo resultó bien y salimos hacia China el lunes 13 de septiembre vía Osaka, con destino a Shanghái y, finalmente, Pekín.

La muerte de Mao Tse Tung.- Durante el trayecto recibimos una noticia que cambiaría de manera inesperada el sentido de aquellos primeros días del viaje: el presidente Mao Tse Tung (Zedong) había muerto el jueves 9 de septiembre, a los 82 años. Se nos informó también que seríamos la última delegación extranjera en entrar a territorio chino en esos días y se nos pidió que, como muestra de respeto al pueblo y al presidente Mao, portáramos un brazalete negro en señal de luto. Todos accedimos.

Ese mismo día arribamos a Shanghái y el martes 14 de septiembre volamos a Pekín, donde fuimos recibidos primero por personal de la Agencia Turística Internacional de China y por personal de

la Embajada de México en Pekín. Por la tarde noche asistimos a un evento en la sede de la Embajada, al que acudieron los cuerpos diplomáticos de muchos países del mundo. Ahí, el embajador nos recomendó cómo comportarnos. Esa misma noche, a través de los intérpretes, se comenzaron las gestiones ante el Comité Central del Partido Comunista de China para que pudiéramos asistir al funeral y presentar nuestros respetos al cuerpo del presidente Mao.

El miércoles 15 de septiembre, muy temprano por la mañana, nos comunicaron que el Comité Central del Partido Comunista de China había aceptado nuestra propuesta. Acudimos al Palacio del Pueblo a presentar nuestros respetos al gran líder y unificador del pueblo chino. El Ing. Fermín Montes Cavazos, como director de la facultad, tuvo el honor de estampar su firma en el libro de condolencias a nombre de todo el grupo de la Facultad de Agronomía de la UANL.

El cuerpo embalsamado del presidente Mao estaba cubierto parcialmente con una bandera del Partido Comunista de China y se encontraba expuesto en el



Llegada al aeropuerto de Pekín. Maricela Pando Moreno y Carlos Horacio Sánchez Saucedo eran parte del grupo de estudiantes de Agronomía que participaron en el viaje.

Itinerario del viaje. Septiembre - octubre de 1976

Septiembre

- 1.- **Miércoles 8.** Salida de Monterrey a la Ciudad de México, D. F.
- 2.- **Jueves 9.** Salida de la Ciudad de México, D. F., a Tokio, Japón, vía Vancouver, Canadá.
- 3.- **Lunes 13.** Salida de Tokio a Shanghái; arribo a Shanghái 3.4 horas después.
- 4.- **Martes 14.** Salida a Pekín, a donde llegamos alrededor de las 11:30 de la mañana; fuimos recibidos por personal de la embajada.
- 5.- **Miércoles 15.** Pekín.
- 6.- **Jueves 16.** Pekín a Tachai (Dazhai) por tren.
- 7.- **Viernes 17.** Tachai (Dazhai).
- 8.- **Sábado 18.** Tachai - Shichachuang por tren.
- 9.- **Domingo 19.** Tachai - Shichachuang - Anyng (Linsian) por tren.
- 10.- **Lunes 20.** Linsiang.
- 11.- **Martes 21.** Linsiang.
- 12.- **Miércoles 22.** Linsian - Wujan por tren.
- 13.- **Jueves 23.** Wujan.
- 14.- **Viernes 24.** Wujan - Chansha (Shaoshan) por tren.
- 15.- **Sábado 25.** Chansha (Shaoshan).
- 16.- **Domingo 26.** Chansha - Kwilin por tren.
- 17.- **Lunes 27.** Kwilin.
- 18.- **Martes 28.** Paseo en lancha por el río Li.

- 19.- **Miércoles 29.** Kwilin - Cantón por avión.
 - 20.- **Jueves 30.** Cantón (fábrica de tractores).
- Octubre**
- 21.- **Viernes 1.** Cantón.
 - 22.- **Sábado 2.** Salida a Shuchum por tren.
 - 23.- Hong Kong.
 - 24.- Tokio.
 - 25.- México.



Poster que promueve a Tachai (Dazhai) como un modelo nacional de producción agrícola. (Jordan Schnitzer Museum of Art, University of Oregon)



Funeral público del líder chino Mao Tse Tung (Zedong) celebrado en la Plaza de Tiananmen, Pekín, 18 de septiembre de 1976. (Colección Tong Bingxue)

centro del Gran Salón del Pueblo, completamente recubierto de terciopelo rojo. De manera ordenada, junto a las delegaciones extranjeras y en grupos pequeños, caminábamos y nos deteníamos frente al féretro durante unos segundos para presentar nuestros respetos; después salíamos por un costado hacia la parte posterior.

Frente a nosotros, provenientes de la plaza de Tiananmen, entraba el pueblo chino. Se calcula

que más de un millón de personas desfilaron frente al féretro.

Fue un hecho histórico: Mao era en esos momentos un líder de trascendencia mundial ampliamente conocido como el unificador y fundador de la República Popular China, el país más poblado de la Tierra, con 930 millones de personas en 1976. Un grupo de 31 universitarios de Nuevo León estuvimos ahí presentes.

Después del funeral visitamos la ciudad subterránea de Pekín (Dixia Chang), una red de 85 kilómetros de túneles y búnkeres construidos entre ocho y 18 metros de profundidad. Su construcción había comenzado en 1969, ante la amenaza de una guerra nuclear durante la Guerra Fría. Contaba con hospitales, escuelas y comercios, y podía albergar hasta un millón de personas. Muchas ciudades de China disponían de refugios semejantes. Todavía es visitada como parte de las rutas turísticas del país.

Visita a la Universidad Tsinghua.- Más tarde visitamos la Universidad de Tsinghua, donde conocimos su infraestructura, funcionamiento y desempeño académico. La Universidad contaba con once facultades, 55 especialidades, seis mil maestros, tres mil empleados y 24 mil estudiantes; entre sus facultades se encontraba la Escuela Agrícola.

La presentación inició con una crónica de la evolución de la educación china, destacando que antes de 1949 el método de enseñanza era similar al de las escuelas europeas, americanas e, incluso, rusas. Durante esa época, la población estudiantil

alcanzó hasta 37 mil estudiantes; sin embargo, en 1966 el partido consideró que los egresados no sentían el compromiso de ayudar a la población, por lo que, a partir de entonces, la Universidad fue administrada por representantes de obreros y campesinos bajo el principio: “La educación debe servir a la política proletaria y debe combinarse con el trabajo productivo”. Así, los estudiantes eran hijos de campesinos y obreros y, durante su estancia, trabajaban en 25 fábricas junto con maestros, obreros



Grupo de alumnos de la Facultad de Agronomía de la UANL y algunos profesores de la Universidad Tsinghua, una de las mejores del mundo.

y campesinos, interactuando para lograr un avance integrado y siguiendo los principios del marxismo y leninismo y las obras del presidente Mao Tse Tung.

El ingreso a la Universidad, incluyendo a las mujeres aspirantes, a partir de la Revolución Cultural, tenía como requisitos haber trabajado al menos dos años en agricultura o industria, coincidir y dominar la política ideológica, gozar de buena salud y ser mayor de 20 años. El comité de selección consideraba prioritaria la recomendación de los compañeros del trabajo previo y la de maestros que los hubieran conocido como compañeros en el trabajo.

El programa de formación duraba de tres a cuatro años, en grupos de 30 estudiantes atendidos por seis maestros durante todo el periodo de la carrera. Los maestros eran destacados graduados, con amplia experiencia práctica y científica, alta conciencia política y disposición para luchar contra el revisionismo. Visitamos la biblioteca, con más de un millón 700 mil ejemplares, de los cuales dos terceras partes eran chinos; además, visitamos el laboratorio de hidráulica, con aplicaciones para obras civiles, marítimas y agrícolas. Actualmente, la Universidad de Tsinghua es la número uno en Asia y está entre las mejores 15 universidades del mundo.

La Gran Muralla China.- Al día siguiente, nos llevaron a visitar una de las siete maravillas del mundo: la Gran Muralla China. El lugar era Badaling, a unos 70 kilómetros de Pekín. La muralla tiene poco más de 21 mil 190 kilómetros de longitud; su altura promedio es de seis a siete metros y solo en algunos puntos llega hasta los 14 metros. Su ancho promedio es de 6.5 metros. Fue construida a lo largo de dos mil años, comenzando alrededor de 300 años a. C. y terminándose en el año 1644 d. C. Se construyó con diversos materiales y técnicas, predominando la piedra de los diferentes lugares, ladrillos, tierra apisonada y una mezcla de cal con arroz glutinoso.

El objetivo de la Muralla fue proteger militarmente a las ciudades, pero también servir para el control fronterizo, regular la Ruta de la Seda y cobrar impuestos comerciales.

Después de visitar la Muralla, fuimos a conocer las 13 tumbas de la dinastía Ming, construidas entre los años 1400 y 1600 de nuestra era. Para llegar a las puertas se recorre una gran avenida bordeada por numerosas esculturas de piedra —elefantes, leones, tigres, etc.— cuyo objetivo era custodiar las tumbas. Por la noche regresamos a Pekín y nos invitaron a la Embajada de México a los festejos de la Independencia de nuestro país.



Grupo de alumnos visitando la Gran Muralla China, una de las maravillas del mundo.



Los estudiantes de Agronomía en una de las secciones de la Gran Muralla China, que se extiende a lo largo de 21 mil kilómetros.

La comuna de Tachai.- Otro día, por la mañana, salimos en tren rumbo a la comuna de Tachai. Cuando íbamos rumbo a Tachai pasamos cerca del lugar donde se realizaban las excavaciones de la tumba del primer emperador de China de la dinastía Qin, Qin Shi Huang. Uno de los guías nos explicó que se estaba rehabilitando lo que ahora se conoce como los Guerreros de Terracota, descubiertos en febrero de 1974: más de ocho mil figuras de soldados de terracota, con semblantes diferentes y un poco más grandes de lo normal; 150 animales y 130 carros tirados por 250 caballos. Actualmente son Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. En aquel momento se encontraban en trabajos de restauración.

Después hicimos un transbordo a un autobús que

nos llevó hasta la comuna de Tachai, a donde llegamos alrededor de las seis de la tarde. Ahí fuimos recibidos por sus dirigentes, quienes nos dieron la bienvenida; posteriormente cenamos y descansamos.

Al día siguiente, viernes 17 de septiembre, nos dieron una amplia explicación de cómo se formó la brigada de producción de la comuna, el comité del partido y cómo se organizó la comuna. Visitamos también el centro de investigación agrícola de la comuna y un embalse.

Después del Gran Salto Adelante, en 1958, y hasta finales de los años setenta, durante el periodo maoísta, las comunas populares en China fueron las formas básicas de organización. Mao se refería especialmente a la comuna de Dazhai (Tachai) con su frase “aprendan de Dazhai en la agricultura”;

esta se convirtió en un símbolo de autosuficiencia, colectivismo y transformación de tierras estériles en fértiles.

Las comunas eran grandes unidades para la producción agrícola, la industria rural, los servicios sociales y la organización política y militar.

Cada comuna podía tener entre 10 mil y 30 mil personas, e incluso más, y su estructura se dividía en tres niveles: a) comuna popular, responsable de la dirección política y administrativa, del comité del Partido Comunista, de la planificación de la producción y de la organización de la educación, la salud y la milicia; b) brigadas de producción, una subdivisión que correspondía a una aldea grande, donde se organizaba el trabajo cotidiano; y c) equipos de producción, las unidades más pequeñas, de entre 20 y 40 familias, donde se realizaba el trabajo diario y se llevaba el registro del trabajo y su distribución.

La tierra y los medios de producción eran colectivos; casi no existía la propiedad privada. Las personas trabajaban en grupos organizados y recibían su pago en puntos, de acuerdo con su trabajo. Al final del año, esto determinaba los ingresos de la familia.

En los primeros años de las comunas existían comedores colectivos y guarderías comunales. El trabajo era totalmente colectivo y la vida estaba altamente organizada y politizada. El plan anual de trabajo de la comuna se determinaba entre todos y se ejecutaba al pie de la letra.

Durante la Revolución Cultural (1966-1976) se reforzó la educación política y el control ideológico. Muchos jóvenes fueron enviados de las áreas urbanas al campo y se formaron milicias locales. Se buscaba combinar producción, gobierno y defensa.

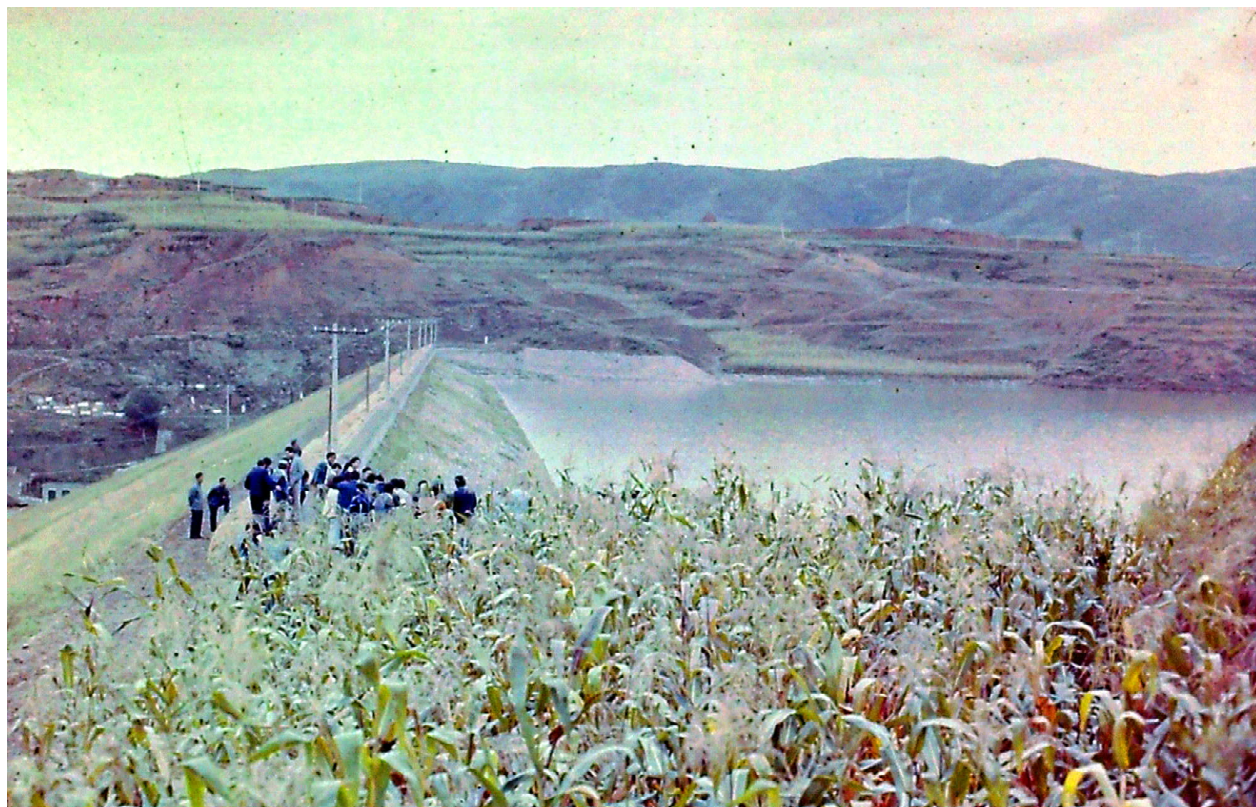
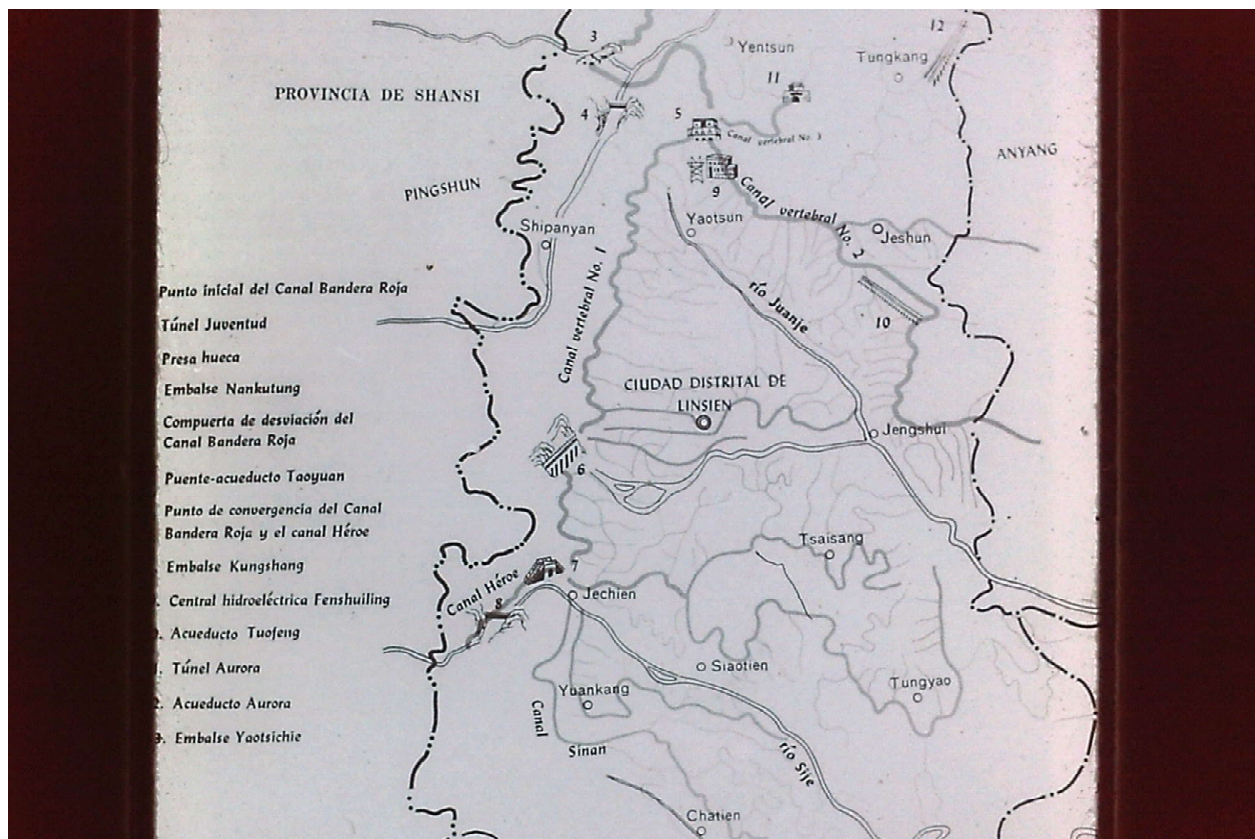
Después de la muerte de Mao, con las reformas de Deng Xiaoping en 1978 se desmontó el sistema comunal y se introdujo el Sistema de Responsabilidad Familiar. La tierra siguió siendo del estado, pero las familias la trabajaban de manera individual. La comuna prácticamente desapareció.

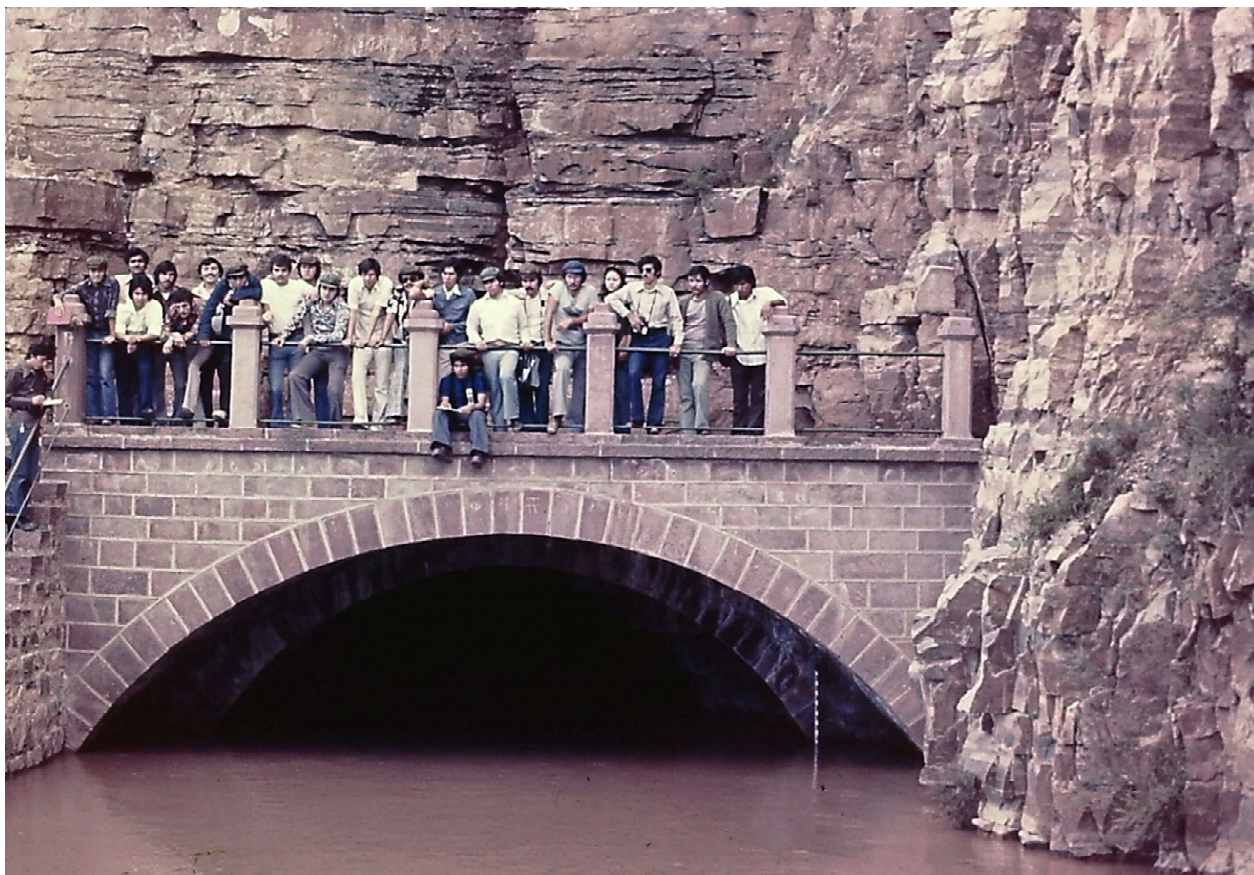
El distrito de Linsiang. - El domingo 19 de septiembre salimos rumbo a Linsiang (Linzhou o Linzhien) en tren, en un largo viaje. Al día siguiente visitamos el distrito, el Canal Bandera Roja, el Túnel de la Juventud, el Túnel Aurora y el Acueducto Aurora.

El lunes 20 de septiembre nos llevaron a una exposición en la que se nos explicó por qué y cómo



La población y los dirigentes recibieron en la comuna de Tachai a los alumnos de Agronomía.





Grupo de alumnos de Agronomía visitan el Canal Bandera Roja y el Túnel Aurora, en las montañas de Linsiang.

se construyó el Canal Bandera Roja. El valle de Linsiang era una región muy árida; las sequías y la hambruna eran muy frecuentes y las cosechas se perdían. Sus habitantes se organizaron y trazaron un canal para traer agua desde el río Zhang, atravesando una montaña, y transformaron el desierto en un vergel. Este canal fue una obra de ingeniería realizada con mano de obra y dinamita. Se le llamó Canal Bandera Roja. Los canales de riego se convirtieron en las arterias vitales de la agricultura.

El Canal Bandera Roja fue construido en la década de 1960, en la provincia de Henan, en la parte central de China. Es una obra emblemática de la ingeniería hidráulica china. Construido durante la etapa llamada el Gran Salto Adelante, cuenta con 71 kilómetros de canal principal y mil 500 kilómetros de canales secundarios, que aliviaron la ancestral sequía que asolaba año tras año el distrito de Linzhou (Linzhen).

El agua era extraída del río Zhang. El resultado fue que se pudieron poner bajo riego poco más de 40 mil hectáreas, dar agua potable a alrededor de 750 mil habitantes del distrito y producir excedentes

de maíz, trigo, algodón, mijo y col para enviar a otras partes del país. Mediante pequeños generadores que aprovechaban las caídas de agua en los canales secundarios, se generaba energía eléctrica para 500 poblados y para abastecer la industria mediana, la trilla y la molienda de granos.

El Canal Bandera Roja fue ampliamente utilizado para abastecer de agua y energía eléctrica a la población, así como para producir alimentos destinados al abasto local y a otras regiones del país.

A lo largo del canal se construyeron tres embalses y una central hidroeléctrica, muy útiles durante las temporadas más secas. De las pequeñas plantas generadoras de energía eléctrica salían líneas conductoras que alimentaban pequeñas “trampas” de luz negra, consistentes en un bulbo de luz negra, dos pantallas de vidrio transparente y un lavamanos con agua en la parte inferior. La luz negra atraía a los insectos durante la noche; al volar hacia ella chocaban contra el vidrio y caían al agua, de donde ya no podían salir volando. Muchos de estos insectos dañaban los cultivos, por lo que este sistema constituía una forma de control no químico.

Como complemento de esta actividad, los pobladores del distrito criaban grandes parvadas de patos para la producción de carne y huevo, una actividad que nos tocó vivir y que contribuía a la alimentación local.

Por las mañanas los llevaban a las orillas del canal y les arrojaban el contenido de los lavamanos — agua e insectos— para complementar su alimentación. Además, los llevaban a las orillas de los cultivos donde también se alimentaban.

El martes 21 de septiembre visitamos una fábrica de motocultores. Con estos pequeños tractores reemplazaban la tracción animal y podían trabajar las laderas de la montaña. Con ellos podían arar y mullir el suelo, sembrar y cultivar pequeñas parcelas.

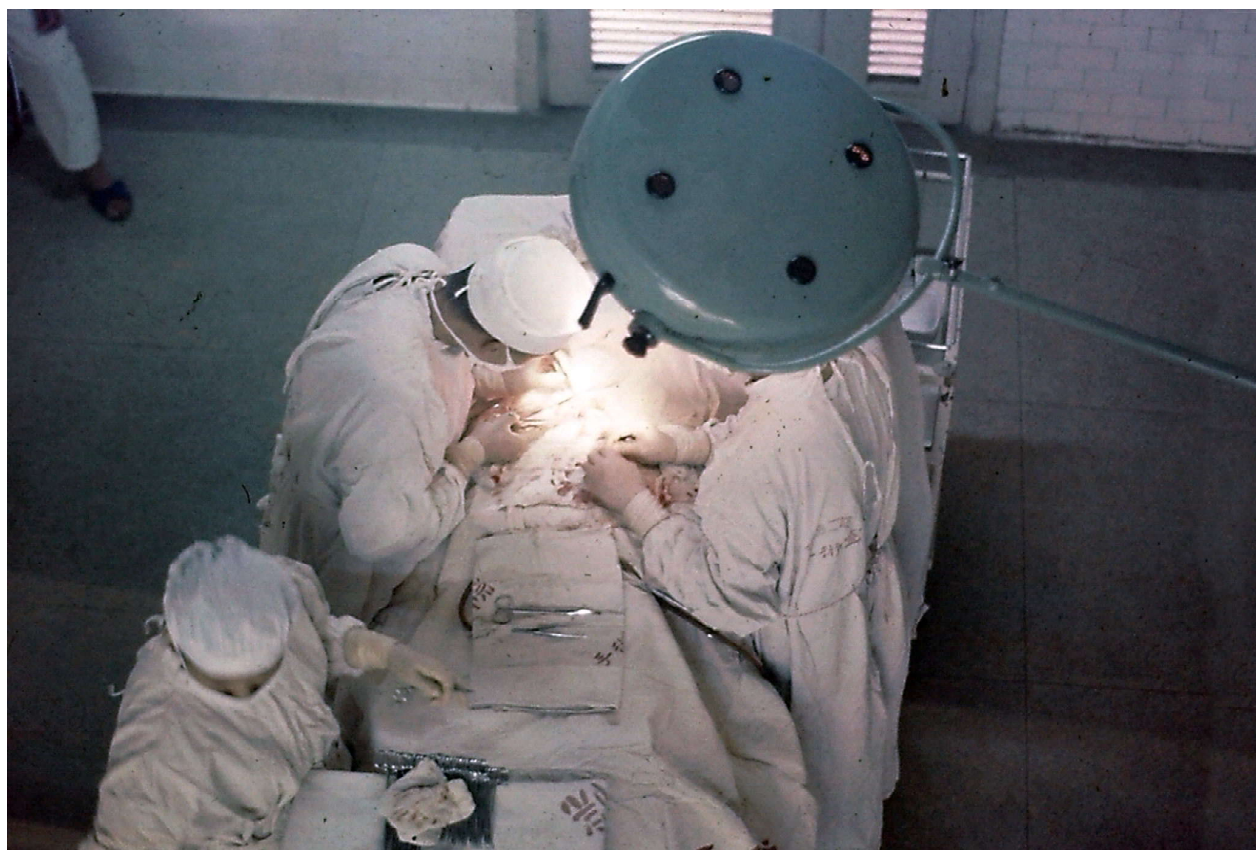
También visitamos una fábrica de lámparas de luz negra.

Visita al Hospital de Wuhan.- El jueves 23 de septiembre se hizo la visita al Segundo Hospital de Wuhan (Second Hospital), Tongji Hospital, anexo al Instituto de Medicina de Wuhan. Era una unidad con 800 camas, 13 salas de cirugía y atención para dos mil pacientes al día, con un personal de 300 médicos,

400 enfermeras y mil empleados de apoyo, setenta por ciento femenino.

El hospital se dedicaba a la enseñanza, el tratamiento médico y la investigación. Nos recibió el profesor Zun, jefe de ginecología, y una médica especializada en anestesia. La visita se enfocó en la aplicación de la acupuntura combinada con la medicina tradicional china y la medicina moderna occidental. Acudimos a una cirugía para extirpar un tumor en la tiroides de una mujer obrera de 26 años, a quien se anestesió con dos agujas colocadas en las manos. Observamos cómo se realizaba la operación sin complicaciones por dolor. Comentaron que cuarenta por ciento de las cirugías se practicaban con anestesia por acupuntura. Nos explicaron que, según los casos y padecimientos, la acupuntura se aplicaba con pulsos eléctricos, desde 800 hasta siete mil por minuto, seis volts, e inyecciones de infusiones de plantas medicinales.

Señalaron que podían tratarse enfermedades que iban desde parálisis cerebral, padecimientos causantes de esterilidad, regeneración de tejidos afectados por quemaduras y desnutrición en niños,



Los estudiantes presentes en una operación de tiroides en la que se utilizó anestesia con acupuntura, en el Hospital de Wuhan.

hasta problemas odontológicos. Nos presentaron diversos casos exitosos tratados con acupuntura, así como el método de ventosas aplicado a pacientes con problemas digestivos, y comentaron que se podían tratar más de 100 enfermedades crónicas.

Nos informaron que, con la Revolución Cultural del Pueblo (RCP), el hospital y los servicios de salud en general eran gratuitos para todos los habitantes. Médicos y personal del instituto acudían en brigadas de salud, con hospitales ambulantes, al campo y a la montaña para atender a la población dispersa en esos lugares.

Actualmente, el hospital está entre los seis mejores del país, atiende a seis millones de pacientes

anualmente y mantiene relaciones y convenios con 70 hospitales de 25 países del mundo.

La casa natal de Mao.- El viernes 24 de septiembre salimos en autobús rumbo a Shaoshan y llegamos a Changsha, donde tomaríamos el tren. Fuimos a un hotel y, por la tarde, visitamos un museo donde, entre otras piezas, se mostraban los restos de una mujer de dos mil años de antigüedad que se encontraba bien conservada, conocida como Xin Zhui o Dama Dai.

El sábado 25 de septiembre salimos de Changsha rumbo a Shaoshan para visitar la casa donde nació Mao Tse Tung. Ahí nos narraron aspectos importantes de la vida del líder. Nos tomamos una



Grupo de estudiantes de la Facultad de Agronomía de la UANL que viajó a China en 1976: 28 alumnos, dos profesores y la representante de la Rectoría. Frente a la casa donde nació Mao Tse Tung, en Shaoshan, provincia de Hunan, República Popular China. Arriba, de pie, de izquierda a derecha: 1) Marco Vinicio Gómez Meza, 2) Armando Javier Cisneros Aguilar, 3) Rogelio Castillo Treviño, 4) Roberto Treviño López, 5) Alberto Iracheta Puente, 6) Guillermo Martínez Muñoz, 7) Ramón Alejandro García Barrera, 8) Miguel Ángel Lobo Hinojosa, 9) José Joaquín García Soto. En medio, de izquierda a derecha: 10) Rodolfo Contreras Flores (finado), 11) Javier Jaime Chapa Valle, 12) Carlos Horacio Sánchez Saucedo, 13) Francisco Becerra Becerra (finado), 14) Leonel Romero Herrera, 15) José Ernesto España González, 16) Noé Villalobos Gómez, 17) José Isabel Ibarra Mata, 18) Héctor Abel Durán Pompa, 19) José Elías Treviño Ramírez. Abajo, sentados, de izquierda a derecha: 20) Osvaldo Gutiérrez Saldívar (finado), 21) José Luis Cantú Galván, 22) Omar López Ramírez, 23) Ing. Ciro G. del S. Valdés Lozano (finado), profesor; 24) Alicia Alanís de T., representante de Rectoría; 25) Ing. Fermín Montes Cavazos, director de la facultad; 26) Alfredo Silva Zúñiga, 27) Maricela Pando Moreno, 28) Jesús Vidales Morales, 29) Pedro Tamez Solís, 30) Casimiro González Garza (finado) y 31) Ramiro González Solís.

foto grupal frente a la casa de Mao, acompañados de los guías chinos; posteriormente fuimos al museo dedicado al presidente Mao, particularmente a su infancia y adolescencia.

El domingo 26 de septiembre visitamos una comuna llamada Kao Tang Lin, donde cultivaban arroz, té, frutales y colza. De ahí nos fuimos directamente a la central ferroviaria para viajar a Kwilin, ahora llamada Guilin.

En Kwilin, después de desayunar en el hotel, visitamos una fábrica de seda. Posteriormente fuimos a un mirador desde donde se observaban los grandes promontorios de caliza que hacen muy espectacular el inicio del río Li. Más tarde visitamos un vivero donde se cultivaban muchos tipos de flores.

Más allá de las visitas académicas, el viaje también fue creando espacios espontáneos de convivencia. Esa tarde noche, por ejemplo, un grupo de com-

pañeros jugó un partido de baloncesto con los meseros del hotel.

Al día siguiente abordamos un barco pequeño e hicimos un recorrido a lo largo del río Li, donde vimos paisajes espectaculares. Nos mostraron un árbol que tenía mil 300 años de vida.

El miércoles 29 de septiembre, por la mañana, salimos a visitar unas grutas muy hermosas llamadas “Flauta de Caña”, muy cerca de la ciudad de Kwilin. Estas grutas son famosas en el mundo y toman su nombre de las cañas de bambú que crecen en el exterior y que los lugareños cortaban para hacer flautas. Su antigüedad se estima en 180 millones de años; tienen una profundidad de 240 metros y una longitud de 500 metros.

Más tarde salimos en avión rumbo a Kwang Chow (Cantón). Después de arribar a esa ciudad visitamos un museo con objetos de porcelana de mucho valor.



Paseo de los estudiantes por el río Li, conocido mundialmente por sus impresionantes paisajes de caprichosas formaciones rocosas.



Visita a un jardín botánico en Cantón donde cultivaban árboles bonsái de 30 años o más con técnicas ancestrales de jardinería.

La ciudad reflejaba la estética y la atmósfera de la China socialista de los años setenta: calles con predominio de bicicletas, vestimenta uniforme y propaganda política en los espacios públicos.

En Cantón visitamos una fábrica de maquinaria agrícola donde producían tractores. En esa época, un tractor agrícola muy popular en México era el Ford 5000. Al preguntarle a uno de los encargados, reconoció que lo que ahí se producía era una copia del tractor y que fabricaban muchas refacciones mucho más baratas, lo que les permitía ayudar a los países pobres de África.

Por la tarde tuvimos una experiencia realmente interesante: un encuentro fraternal de fútbol entre jóvenes. Al salir a caminar alrededor del hotel nos encontramos con un grupo de jóvenes jugando fútbol.

Por la tarde, los compañeros que jugaban fútbol —José L. Cantú, Alfredo Silva, Guillermo Martínez, entre otros— jugaron un partido con un grupo que se encontraba cerca del hotel, en una cancha pequeña pero bien hecha.

Jugaban cinco contra cinco y el partido fue muy emocionante. Se reunió gente para verlos y, como quedaron muy parejos, concertaron un juego para el día siguiente por la tarde. Aunque se perdió, los compañeros hicieron jugadas muy espectaculares que fueron muy aplaudidas por el gran número de personas que asistieron a ver el partido. Fue un gesto de amistad muy bueno que todos recordamos.

El jueves 30 de septiembre recorrimos la ciudad de Cantón, actualmente conocida como Guangzhou, que se encontraba en una etapa crucial de transición, marcada por el final de una era política y los primeros indicios, aunque incipientes, de la futura modernización de China.

Cantón, al ser una ciudad del sur con historial comercial, había experimentado fuertes tensiones políticas en años anteriores. A pesar de la política restrictiva de la época, la ciudad seguía albergando la Feria de Cantón (China Import and Export Fair), que actuaba como una de las pocas ventanas de China al comercio exterior.

Al día siguiente, viernes 1 de octubre, visitamos una exposición agrícola, principalmente de cultivos hortícolas, también un jardín botánico en el que se cultivaban muchas especies de árboles, especialmente aquellos más aptos para hacer bonsáis. Al final visitamos el Instituto del Movimiento Campesino de Kwangchow.

El sábado 2 de octubre salimos en tren rumbo a Hong Kong. De ahí regresamos a México vía Tokio y Vancouver, terminando el viaje en Monterrey el martes 5 de octubre.

A cincuenta años de distancia.— El viaje nos permitió conocer de cerca un sistema de trabajo muy distinto al nuestro, marcado por un enorme esfuerzo comunitario. Desde nuestra experiencia, pudimos observar elementos —como la disciplina, la educación, la investigación y la innovación— que contribuirían al impresionante desarrollo posterior de ese gran país.

Con el paso de los años, cada participante aprovechó aquella experiencia desde su propio ámbito, y así lo ha expresado. Para todos nosotros fue un viaje histórico, no solo por los acontecimientos que nos tocó presenciar, sino también por lo que significó como experiencia humana y formativa. Cincuenta años después, permanece como ejemplo de que el trabajo organizado, la unidad y la capacidad de aprovechar las oportunidades pueden abrir caminos que, en un principio, parecían difíciles de imaginar.